

# C E I B A

A SCIENTIFIC JOURNAL ISSUED BY  
THE ESCUELA AGRICOLA PANAMERICANA

PAUL H. ALLEN, EDITOR

TEGUCIGALPA, HONDURAS

DECEMBER 15, 1957

VOL. 6

## CONSERVACION DE NUESTRO PATRIMONIO EN EL CAMPO DE RECURSOS NATURALES

POR  
FRANCISCO DE SOLA <sup>1</sup>

He venido a conversar con Uds. por gentil invitación del Dr. Popenoe, con respecto a nuestro interés común en la conservación de los recursos naturales, en un espíritu de amistad que nos une a la Escuela Agrícola Panamericana y, en particular, a su Director el Dr. Popenoe y su Madrina la señora Doris Stone. Con estas pocas palabras quiero agradecer de la manera más sincera la distinción que se me ha conferido, aceptándola en la base del amigo que acude gustoso a una cita para un franco y cordial intercambio de ideas.

Quiero aprovechar esta ocasión para dirigirme a los muchachos que hoy terminan sus estudios en El Zamorano y expresar algunas ideas que espero pueden serles útiles. Mi propósito es sembrar algunas ideas en terreno fértil —y con la esperanza de que algunas de ellas fructifiquen al través de cada uno de Uds., en beneficio de las comunidades y países de cada uno. Deseo analizar ante Uds. su posición como graduados de El Zamorano, frente a los recursos naturales renovables de sus países, o sea; el agua, la tierra, la flora y la fauna.

Así como en años anteriores, los graduados de El Zamorano tienen delante de sí, un panorama de gran promesa, un futuro lleno de oportunidades, una vida de útil actividad y de agradables experiencias. Los problemas cotidianos y contratiempos naturales de una vida normal se achi-

<sup>1</sup>. Discurso presentado en El Zamorano con ocasión de la décima segunda graduación de la Escuela Agrícola Panamericana, el 23 de febrero de 1957.

can hoy ante el esplendor de la promesa del horizonte. Pero más inadvertido aún, y muchas veces casi olvidada está la responsabilidad que me preocupa hoy y que deseo examinar con Uds.

Obvio es que el graduado —el “ZAMORANO”— como se les llama cariñosamente, no es un técnico completo, y por consiguiente no puede pedírsele que haga frente de una vez a grandes problemas en el orden técnico, ni está todavía capacitado para dirigir grandes destinos. Pero, por la educación que ha recibido en este plantel, por la gran experiencia de sus profesores que en él han derramado sus conocimientos técnicos, prácticos y humanos, este graduado sí está capacitado para cumplir con la misión de la Escuela y que es, a grandes rasgos; el de aprender a vivir mejor, el de ser buen agricultor y el de impartir estas enseñanzas generosamente en sus respectivos países. Habrá algunos que seguirán cursos superiores de especialización en Agronomía, Horticultura o Zootecnia, pero todos —absolutamente todos— individual y colectivamente, han asumido una responsabilidad social, y está es la de velar porque los recursos naturales renovables de sus países se exploten en forma racional, conservándolos y restaurándolos para mejor provecho de futuras generaciones. Porque debemos tener presente que los recursos naturales de un país son patrimonio de futuras generaciones y hacia ella tenemos esa responsabilidad, —colectivamente— así como la tienen Uds. individualmente hacia su Escuela, sus profesores, sus familias, sus países y —como buenos agricultores— hacia Uds. mismos.

Hemos visto en el último decenio una preocupación creciente en los países de América con respecto a sus recursos naturales; un reconocimiento de lo que son y lo que significan; su relación con el hombre, y, a la vez, la responsabilidad del hombre para con ellos.

Se empieza a reconocer el hecho de que los recursos de un país son agotables; que se están reduciendo a ritmo acelerado a medida que el aumento de población creciente ejerce su presión inexorable sobre ellos y demanda más y más productividad para mayor número de ciudadanos. Debe de haber una relación de equidad en todo ésto. Nuestros recursos nos han sido dados para tomar de ellos lo que ne-

cesitamos; para transformarlos en alimentos, en material de vivienda, de ropa, y, al través de las artes y técnicas perfeccionadas, trocarlos en artículos de consumo y servicios varios para satisfacer nuestras necesidades físicas y espirituales. Pero no debemos echar mano de estos recursos —el agua, la tierra, la flora y la fauna— sin pensar en que no son de nuestra exclusiva pertenencia. Pertenecen también al vecino, a la provincia, departamento o condado, a la nación, al continente; pertenecen a los habitantes del mundo y son patrimonio de los que vendrán después. Debemos de cuidar estos recursos, y explotarlos en forma racional. No desperdiciar el agua; sacarle todo el provecho posible en la agricultura é industria; no contaminarla, y en lo posible, devolverla a los ríos o manto del subsuelo; regenerada y apta para el uso del vecino. Debemos labrar la tierra con esmero; cultivar a nivel, evitar la erosión laminar y del viento; estabilizar nuestras cuencas; encauzar las aguas llovedizas en tal forma que no causen estragos; drenar ordenadamente; regar con medida; rotar cultivos; no quemar rastrojos; fertilizar inteligentemente devolviéndole a la tierra lo que de ella extraigamos. Debemos cuidar nuestra flora; no talar bosques indiscriminadamente sino que tomar la cosecha normal de ellos y sembrar de nuevo; respetar la yerba cuando no sea nociva; conservar especies útiles de plantas y mejorarlas para mayores rendimientos; é introducir nuevas especies a distintas regiones. Debemos proteger la fauna; observar los reglamentos de la caza y pesca; ser parcos y comedidos en el uso de insecticidas, yerbicidas y venenos; y mejorar las razas de animales útiles al hombre.

Y finalmente al tener todo esto presente debemos pensar en todo ello como una cadena, en donde cada eslabón representa un recurso útil y depende del otro. Una cadena al servicio del hombre y en la cual el último eslabón es él mismo. Este es el concepto ecológico —el reconocimiento del ser viviente en íntima relación a su medio ambiente— y aceptándolo no es fácil aceptar el concepto conservacionista —el de los recursos naturales renovables en su función social.

Los países americanos, sus habitantes y gobiernos apenas empiezan a enfocar sus aspiraciones de productividad con sentido ecológico— conservacionista.

Más bien explotamos en forma de esquilme; minamos, desperdiciamos; contaminamos y agotamos nuestros recursos sin mucho concepto de renovación ni concepto de fideicomisarios que somos.

Triste y vergonzosa evidencia de ello son; los campos erosionados, estériles, exhaustos y desérticos; bosques talados o devastados por la quema; fuentes de agua insuficientes y agotadas; ríos asolvados; la desaparición de la flora y la fauna; el azote de plagas que demuestran el desequilibrio biológico causado por el uso irracional de los insecticidas; y todo ésto se confirma en el estado de sub-desarrollo de nuestras economías y en el hecho de que la gran mayoría de nuestra poblaciones se dedican a una agricultura de subsistencia.

Pero afortunadamente hay luces de esperanza, y por aquí y por allá se levantan voces en dinámica y activa protesta. Se estudia, se medita, se planifica, se mueve opinión pública, y se ven en el horizonte al través de las nubes de la ignorancia, del prejuicio y del interés creado, señales de algún progreso. Se escuchan voces de aliento y se ponen en práctica ideas tendientes a la resolución de estos problemas. Se palpan deseos de un nuevo ordenamiento en valores sociales, formándose una opinión pública desinteresada que ha de obligarnos a entrar al sendero del uso racional de nuestros recursos naturales.

En algunos países donde hasta hace pocos años no existían Ministerios de Agricultura, se labora hoy con orientación técnica y pautas definidas. Hay mayor número de escuelas de agricultura y mayor enseñanza técnica. Mayor control en prácticas de cuarentena. Métodos modernos para combatir las plagas, los incendios forestales; el asolve de los ríos. El concepto de la propiedad como función social existe ya en la legislación de ciertos países. El cooperativismo agrícola empieza a rendir frutos. Se reglamenta, aunque incipientemente, el uso del agua para riego así como se legisla para la tala de bosques. Programas de mejoramiento genético de semillas y de razas de animales se han iniciado para mayor productividad y aprovechamiento. La prensa estimula la opinión pública y en algunos países los ciudadanos se agrupan en asociaciones libres para hacer conciencia hacia la necesidad de conservar y restaurar los recursos naturales renovables de sus países. Cabe aquí